



BOLETIN

DE LA

Unión Patriótica

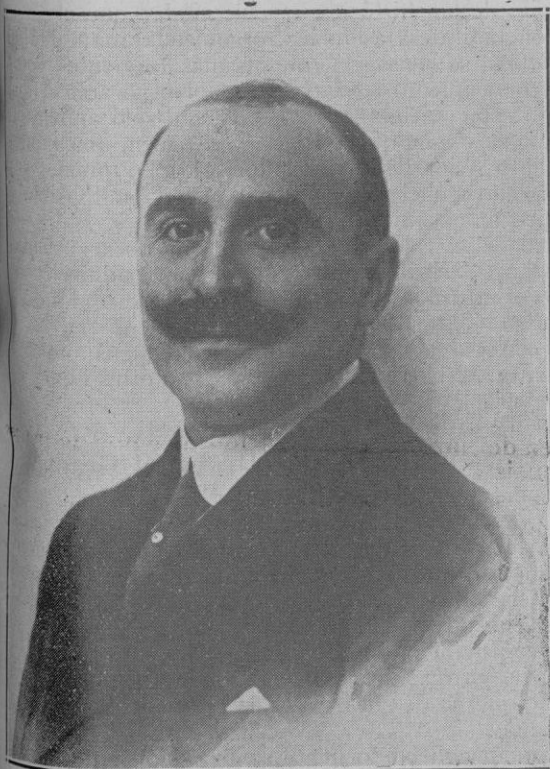
DE LA

PROVINCIA DE ZARAGOZA

Año I.

JULIO de 1925.

Núm. 3.



Ilmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador,

Presidente de las Juntas Provincial y Local de Unión Patriótica de Zaragoza.

¡Ahí le tenéis! ¡Aragonés de pura cepa! En él culminan las cualidades informativas de ese carácter: observador y reflexivo; animoso y tenaz.

Enamorado de la Ciencia, adquirió en viajes de estudio por España y el Extranjero conocimientos especiales de orden pedagógico, histórico y social, cuyas primicias, cuajadas en fecundas realidades, ofrendó, en prenda de filial reconocimiento, al "alma máter" cesaraugustana.

El Gobierno de S. M. hubo de confiarle, pocos meses ha, la alta representación de los Centros docentes nacionales en actos académicos que, a invitación de Italia, congregaron en la histórica Universidad de Pavía a los más altos valores intelectuales de la cultura mundial.

Más tarde, en testimonio del aprecio que al Directorio merece la intensa labor pedagógica del Sr. Allué Salvador, le concede el uso de la placa de la preciada Orden civil de Alfonso XII.

¡Valganos la temporal ausencia de nuestro dilecto Presidente para burlar la censura de su modestia, pareja de su valer!

Los adeptos a U. P., agrupación de hombres de buena voluntad, dispuestos a laborar por la Patria, aguardan impacientes su regreso para que su verbo cálido y su acento convencido y convincente se hagan oír en todos los ámbitos de la provincia de Zaragoza, en propaganda de nuestros ideales, tan brillantemente iniciada en las asambleas de Belchite y de Daroca.

Impresión halagadora.

La Junta provincial de Unión Patriótica de Zaragoza ha comenzado su campaña de propaganda con el más lisonjero éxito.

Un día en Belchite, otro en Daroca, los pueblos concurren con entusiasmo a participar del sano y confortador ambiente que se respira en nuestras asambleas de Unión Patriótica.

Nada se les pide, como no sea el cumplimiento de los deberes que exige el amor a la Patria. Nada se les ofrece, sino toda nuestra buena voluntad puesta al servicio de la justicia social y del bien de la Nación.

Con la misma generosidad responden los pueblos a nuestro llamamiento. Tienen sed de justicia. Sienten intensamente el anhelo de que se les hable al corazón con sinceridad y apasionamiento. ¡Escucharon tantas veces el lenguaje de la ficción! ¡En cuántas ocasiones fueron víctimas del dardo de la hipocresía!

Los peregrinos de la Unión Patriótica salen al campo con el santo desprendimiento de aquel que nada quiere para sí y todo lo ansía para los demás. He ahí la clave de su éxito.

Antaño las cosas pasaban de otra manera. El candidato que aspiraba a la representación en Cortes de un distrito, dejando a salvo las obligadas excepciones, comparecía en el pueblo, no para hacer la apología de sus ideales, ni siquiera para combatir los ideales contrarios, sino para concertar en pequeño comité la máxima ventaja posible. Los más extraños acuerdos y las más enrevesadas consecuencias salían de estas reuniones celebradas en la penumbra de un domicilio particular, como rehuyendo la luz del día.

Reconozcamos, sí, la justa influencia que en toda sociedad ha de ejercer siempre la cultura, la riqueza, el ejercicio de ciertas profesiones. Pero reconozcamos también que este influjo, contrastado en la piedra de toque de la opinión pública, es más legítimo, más fecundo, más eficaz.

Al observar el asentimiento de las gentes a esta conducta, una impresión halagadora se apodera de nuestro ánimo. Fervientemente deseamos que persista, porque ella será señal inequívoca de que España camina derechamente hacia la solución definitiva de su problema político.

Magna Asamblea de Unión Patriótica en Daroca.

La histórica ciudad aragonesa da una prueba relevante de su patriotismo. — Autoridades y pueblo manifiestan su adhesión al Directorio y a la Unión Patriótica. — Con una concurrencia numerosísima se celebra un gran mitin en el Teatro Cervantes. — «No queremos la revolución, porque es una catástrofe innecesaria; y además sabemos bien que los ríos de sangre no tienen vado». — (Palabras del discurso pronunciado por el Presidente de la Unión Patriótica de la provincia, Dr. Allué Salvador).

La llegada a Daroca.

Poco después de las cuatro de la tarde llegábamos los expedicionarios zaragozanos a la puerta alta de Daroca. Ocupábamos tres automóviles y éramos los siguientes: D. Miguel Allué Salvador, Presidente de la Junta provincial de Unión Patriótica; los Vicepresidentes Sres. Barón de Areyza, López Ferrer y Lambán; el Sr. Conde de Sobradíel, D. Fernando Castán Palomar; los Secretarios Sres. Rivas y Jordán de Urriés y Bauluz Zaboray, y redactor gráfico de *El Noticiero* Sr. Coyne.

Un gentío enorme llenaba la carretera, y una cerrada salva de aplausos saludó a su llegada a los representantes de la Junta provincial de Unión Patriótica.

Entre otras muchísimas personalidades vimos allí al Delegado gubernativo de Daroca-Belchite D. Manuel Losada, Vocal-delegado de la Junta provincial de Unión Patriótica y Presidente del Comité de Daroca, D. Alejandro Gimeno; Sr. Cura párroco, don José María Gil; R. P. Rector de los Escolapios, José Villacampa; Diputado provincial, D. Juan Antonio Inigo; Alcalde de Daroca, D. Angel Gracia; primer Teniente de Alcalde, D. Eduardo Pelayo; todos los Concejales del Ayuntamiento de Daroca; Juez de primera instancia, D. Adolfo Alonso Colmenares; Juez municipal, D. José Dauden; Vocales de la Junta de Unión Patriótica D. Ricardo Conde, D. Manuel Martín, D. Clemente Andrés, D. Manuel Lorente, D. Manuel Gil, D. Joaquín Ojal y D. Ildefonso Sánchez. También saludamos a D. Rafael Ricarte, de Zaragoza; al Alcalde de Calatayud Sr. Bardají, a D. Cipriano Aguilar, Vocal-delegado de la Junta provincial de Unión Patriótica de esta última ciudad, y al Delegado gubernativo de Calatayud Sr. González Villamil.

En imponente manifestación, presidida por los propagandistas zaragozanos y autoridades de Daroca, se trasladó la concurrencia a la Casa Consistorial. En el trayecto, público numeroso presenció el paso de la comitiva, a la que saludaban todos con la más viva simpatía.

Solemne recepción en el Ayuntamiento.

En el salón de sesiones de la Casa Consistorial se celebró una solemne recepción de las comisiones de los pueblos del distrito. Fué brillantísima por lo numerosa y también por el prestigio y calidad de las personalidades que desfilaron ante el Presidente y demás miembros de la Junta provincial de Unión Patriótica.

Vimos allí a los Alcaldes, Ayuntamientos y Comités de Unión Patriótica de Villarreal, Romanos, Restacón, Torralbilla, Manchones, Villadoz, Fuentes, Villafeliche, Langa, Montón, Las Cuerlas, Val de San Martín, Berruoco, Gallocanta, Villanueva, Miedes, Atea, Badules, Aneto, Mainar, Nombrevilla, Acered, Valdehorna, Torralba, Used, Murero, Orcajo, Abanto y Santed.

EL MITIN DEL TEATRO CERVANTES

Los amplios locales del Teatro de Cervantes estaban rebosantes de público distinguidísimo. En los palcos se veían muchas bellísimas señoras y señoritas de Daroca.

Ocupó la presidencia el Delegado gubernativo don Manuel Losada, quien tenía a su derecha a D. Miguel

Allué Salvador y a su izquierda al Alcalde de Daroca D. Angel Gracia. En el escenario se sentaron también D. Alejandro Gimeno, Presidente del Comité local, los expedicionarios zaragozanos y las autoridades y personalidades de Daroca y Calatayud.

Adhesiones recibidas.

El Sr. Rivas y Jordán de Urriés leyó los siguientes telegramas:

Uno del Gobernador civil concebido en estos términos: "Con expresivo saludo autoridades y habitantes de Daroca, envío mi adhesión hermoso acto, esperando de tan histórica y noble ciudad que al aceptar con júbilo esa asamblea, organizada Junta Unión Patriótica, se consagre, con sus más fervientes votos de reconocimiento y gratitud al Gobierno actual, que libró al país de la anarquía, y el que sólo anhela cimentar en el amor a la Patria y al orden, una numerosa agrupación de hombres honrados, en quienes poder confiar gobernación querida Patria indivisible y siempre monárquica". (*Grandes aplausos*).

Otro del Alcalde de Zaragoza, que decía: "Entusiasta partidario Unión Patriótica, me adhiero con todo cariñoso fines esa asamblea. Afectuoso saludó a todos".

Y otro, redactado en términos análogos, de don Florentín Marín, Presidente del Comité de U. P. de Belchite.

LOS DISCURSOS

El Alcalde de Daroca D. Angel Gracia.

Saluda en nombre de Daroca a las personalidades zaragozanas que han iniciado en Aragón la propaganda de la Unión Patriótica, manifestando la gran satisfacción que siente la ciudad al recibir a la Junta provincial que con todo desinterés se ha propuesto levantar el espíritu ciudadano, pensando exclusivamente en la regeneración de España.

Confía en que pronto hemos de ver floreciente al partido que ha de encargarse de regir los destinos de la Nación.

Termina anhelando que España, si bien no sea la primera en el concierto de las naciones, no se halle relegada a última categoría; y ello puede conseguirse si todos cooperamos con nuestros esfuerzos a este ideal común. (*Muchos aplausos*).

El Presidente del Comité de U. P. de Daroca D. Alejandro Jimeno.

(*Es saludado al empezar con grandes aplausos.*)

Iba a decir "señores", pero me parece más apropiado el decir "correligionarios", toda vez que comulgamos en las mismas ideas y profesamos el mismo credo.

Comulgamos en las mismas ideas y profesamos el mismo credo, porque todos estamos en torno de la bandera que tiene por lema "Unión y Patria".

Pronto hará dos años que todos los españoles de ideales sanos, de ideales acrisolados en ese amor hacia nuestra España grande, estábamos clamando contra los que, empuñando el timón de la gran nave nacional, la conducían por derroteros escabrosos y pletóricos de escollos imposibles de soslayar y con ello evitar el naufragio en aquel mar proceloso en donde se habían introducido, cual inexpertos navegantes.

Unos tres años hará que, de esta España tranquila, pacífica y respetuosa con la ley, se había apoderado el bandidaje y la injusticia.

En aquellos tiempos calamitosos en que el derecho de propiedad y el de seguridad individual eran un mito, clamábamos al cielo contra los que mantenían aquel estado de incertidumbre, aquel estado de cosas cuyo mañana era imposible predecir.

En esas circunstancias y por la fuerza de las mismas, también, llegó el 13 de septiembre, día memorable para la España moderna, en que el grito de justicia y equidad dado en Barcelona, cual Pe-layo en las montañas de Covadonga, al caudillo ilustre de aquella memorable jornada se agruparon en torno suyo otros amantes de los ideales patrios, otros amantes del bienestar nacional, otros amantes del engrandecimiento de la madre España, que ultrajada por sus mismos hijos supieron salir en defensa de sus fueros, y en breves momentos consiguieron llevar a los espíritus españoles la tranquilidad a sus hogares, que tanta falta les hacía.

¿Y sabéis quién fué el caudillo que dió el grito en Barcelona?

El Capitán general de aquella región, el Excelentísimo Sr. D. Miguel Primo de Rivera. (*Vivas al Marqués de Estella.*)

Habéis oído antes que por la fuerza de las circunstancias llegó el memorable día 13 de septiembre de 1923, y he dicho esto, porque es aparentemente raro que el grito del resurgimiento del ideal patrio se diera en Barcelona, cuna, entonces, del separatismo y cuna, al mismo tiempo, y albergue de todos cuantos tenían en jaque las vidas y haciendas de todos los españoles honrados y trabajadores; y de ahí, que por el contraste que supone la intranquilidad con la paz duradera, haya dicho que por la fuerza de las circunstancias se produjo el cambio brusco que en la vida nacional se experimentó en veinticuatro horas, y que los caudillos de aquel movimiento, concedores de todos los defectos, como que convivían con ellos, acudieron solícitos a poner remedio a tantos desmanes y desacatos como se cometían.

El advenimiento al poder del Directorio Militar y su estabilidad en el mismo, con el beneplácito y asentimiento de los hombres sanos, de los españoles apolíticos, trajo como consecuencia inmediata el derrumbamiento, de todos los partidos turnantes y de oposición; trajo como corolario, el derrumbamiento de un sistema, el derrumbamiento, digámoslo así, de una forma de gobierno, porque estoy seguro que, aunque tomasen las riendas del Estado aquellos a quienes les fueron arrebatadas, no habían de emplear para gobernar los procedimientos que entonces seguían, y por ende, que haya asegurado que trajo consigo el derrumbamiento de una forma de gobierno.

Pero, así como un padre encamina todos sus ideales a dejar en este mundo un sucesor, uno que, cuando la parca lo llame, sea continuador de su personalidad en esta tierra; así el Directorio Militar, desde el momento en que se hizo cargo de la nave nacional, pensó en preparar un piloto a quien confiar el timón, pensó en preparar un sucesor que sea el continuador de su personalidad al desaparecer él de la vida pública.

¿Y quién ha de ser ese sucesor? Ese sucesor, este continuador de los ideales del Directorio Militar no puede ni debe ser otro que el partido de Unión Patriótica.

El representa en su lema la unidad y la Patria, y por eso, que no haya ni pueda haber otro más capacitado que él para mantener la unidad nacional y para laborar por el bienestar y engrandecimiento de nuestra querida España.

Unidad nacional.—La recompensa al esfuerzo de los reyes de Castilla y León fué unir todo el centro y sur del territorio español, pero frente a ellos se alzaba el poderoso reino de Aragón y Cataluña; contra la férrea voluntad de aragoneses y catalanes se estrechaban todos los intentos de conquista de los castellanos; mas la Providencia, que es muy sabia, colocó al

frente de los destinos de Castilla una mujer, y al frente de los destinos de Aragón un hombre; y he aquí que lo que no consiguieron los aguerridos castellanos y aragoneses lo consiguieron dos corazones, lo consiguieron dos ideales, latiendo al unísono; lo consiguieron Isabel y Fernando por medio de la unión de sus cuerpos, y al unir estos, al unir sus voluntades, al unir sus espíritus con la unción santa del matrimonio unieron sus reinados y con ello quedó definitiva la unidad nacional.

Ya veis cómo la mujer ha desempeñado papel importantísimo en la vida nacional, cómo la mujer ha tenido un lugar apropiado en la unidad nacional, cómo sin su existencia en el trono de uno de los reinos, en que se hallaba dividida España, la unidad nacional no se hubiera podido llevar a efecto con aquella oportunidad.

Por eso que el Partido de Unión Patriótica espere conseguir mucho de la mujer española, espera que la mujer española, con su clarividencia en la comprensión de los problemas más importantes de la vida nacional, cual son los de Hacienda, le aporte aquellos elementos que tan necesarios son a la prosperidad y engrandecimiento de la Patria.

Patria.—El concepto de patria es de los que se sienten mejor que se explican; entra en lo íntimo y afectivo del sentimiento en toda su intensidad.

Ahora bien: ¿Qué es lo que se ama al amar la Patria? ¿Es la Nación o el Estado? La Patria es la nación misma en cuanto se ama y debe amarse racionalmente; esto es, en cuanto en ella estima o debe estimar el entendimiento y apetecer la voluntad; el conjunto y orden de medios sociales más numerosos, adecuados y eficaces para el cumplimiento de todos los fines temporales del hombre. Por ello que el patriotismo sea la virtud de esta adhesión racional y afectiva, el habitual cumplimiento de los deberes filiales para con la Nación.

He aquí, pues, por qué Unión Patriótica, por qué este Partido que tiene como norma, como atalaya de todos sus ideales la Patria ese conjunto de medios sociales más numerosos y adecuados para el cumplimiento de los fines temporales del hombre, es el llamado, el único que puede ser encargado de regir y gobernar a la Nación, que es la Patria misma.

Y termino recomendando que no echemos en olvido lo que hoy se dice aquí; que cada uno de nosotros sea un leader entusiasta y constante del lema "Unión y Patria"; que todos pongamos nuestras energías intelectuales y corporales en pro de la Patria grande y con un saludo a cuantos, abandonando vuestras ocupaciones perentorias en esta época, habéis acudido a nuestro llamamiento, con un reconocimiento al favor que todos nos habéis dispensado con asistir a esta asamblea, ya como oyentes, ya como oradores, termino con un ¡Viva el Rey! ¡Viva el Directorio! ¡Viva el Santísimo Misterio! (*Grandes aplausos.*)

El Delegado gubernativo D. Manuel Losada.

(Es saludado con una salva de aplausos).

Recojo, dice, esos inmerecidos aplausos que me dedicáis, para ofrecerlos humildemente ante el altar del Santísimo Misterio. (*Aplausos.*)

Hace cuatro meses, continúa, me presenté como Delegado a este partido, para presidir una asamblea importantísima, en la que a propuesta mía se acordó acudir al concurso de caminos vecinales. Acudísteis con gran generosidad, y por ello al formular la Jefatura de Obras públicas el orden de prelación de los distritos, Daroca ocupó el primer lugar.

Aquella asamblea representaba algo material y por ello necesitaba su complemento en algo espiritual, que es precisamente el significado del importante acto de Unión Patriótica que estamos ahora celebrando. (*Aplausos.*)

Observad la coincidencia de celebrarse hoy la fiesta del Apóstol Santiago, que vino a España a

predicar el Evangelio, haciendo de nuestra Nación una de las más cristianas de la tierra. De la misma manera, dice, nuevos apóstoles del patriotismo, los propagandistas de la Unión Patriótica, van ahora hasta los lugares más apartados sembrando la buena semilla. Esta labor tiene que ser fructífera, sobre todo en Aragón, porque en esta tierra la nobleza está por encima de todo y los sentimientos de patria están aquí muy arraigados.

Sería en mí una descortesía que no puedo cometer no dedicar un saludo a los honrados trabajadôres de la comarca de Daroca. Yo os saludo de corazón; y agradezco a los Comités y representaciones de los pueblos su asistencia a esta importantísima asamblea.

Quisiera materializar de alguna manera, para establecer luego la conveniente comparación, la situación en que se encontraba España antes del 13 de septiembre de 1923, que bien pudiéramos llamar la España pretérita, y la que atraviesa en los momentos actuales.

Si hubiéramos podido obtener un cliché de cada una de esas situaciones, en la positiva, o sea en la fotografía de la España pretérita, aparecería en primer término una figura borrosa, confusa, desdibujada, sin una línea que definiere su silueta, ni un detalle que le imprimiese carácter, algo de lo que en términos fotográficos pudiéramos llamar "desenfocada".

Dicha figura habría de ser la representación del problema más importante planteado en España desde el año 1909, y el cual ha constituido la pesadilla de todos los españoles durante más de tres lustros: todos habréis adivinado a qué problema me refiero: Marruecos.

Seguirían a este primer término de la fotografía grupos representativos de algunas regiones de España en actitud de demandar para ellas la autonomía, no como suprema aspiración, sino encubriendo su anhelo de conseguir la independencia, con el consiguiente quebranto para la unidad nacional, y como consecuencia, la desmembración y ruina de nuestra Patria.

En otro plano se reflejarían las vías de las principales poblaciones convertidas en escenarios de cobardes crímenes, simbolizando el estado social en que nos halláramos: luego veríamos cómo se alzaba sobre el pedestal de la arbitrariedad la figura evocadora de la política: y por último, una diosa de la mitología griega, Ceres, símbolo y representación de la Agricultura, que es la fuente de la riqueza más importante de la vida de nuestra Nación, abandonada y desamparada por los Poderes públicos.

En la fotografía que representase la España presente aparecería la figura que simboliza el problema de Marruecos, definida en su silueta por las líneas que ha trazado la actual conferencia hispano-francesa, y en su conjunto no faltarían detalles, como la retirada de Xauen, que le imprimiesen carácter y orientación. En segundo término se destacarían los grupos de las regiones antes aludidas pidiendo con insistencia la visita de la más alta y genuina representación de España, para hacerla objeto de sus entusiasmos por la Patria. Mas al fondo veríamos discurrir por las vías más importantes de las ciudades que antes eran escenarios del crimen, corrientes de tranquilidad, de paz y de trabajo. La figura representativa de la política alzándose ahora sobre el pedestal de la pureza. Y, por último, contemplaríamos a la diosa Ceres, amparada por el Directorio, sostenida por los decretos de protección de la Agricultura promulgados y llevando en su diestra el último de ellos, consignando 50 millones de pesetas para evitar que el trabajo y el sudor de los modestos labradores puedan ser pasto de las asechanzas de codiciosos y usureros.

Ante la serena contemplación de esas dos fotografías que reflejan como tales, de una manera exacta, el estado de las dos Españas, todos los que no sean ciegos habrán de reconocer que ese ilustre General, que siéndolo todo, se lo jugó todo por salvar a la Patria, y sus compañeros de Directorio, merecen la

gratitud eterna y hondamente sentida de todos los buenos españoles. (*Muchos aplausos*).

Pero el Directorio no puede ser eterno, y por ello, como dijo el General Primo de Rivera, una vez que se haya organizado una agrupación de hombres capacitados, se volverá a la normalidad constitucional. Esta es la finalidad de la Unión Patriótica.

Para terminar, he de dirigirme a las señoras y señoritas que asisten a este acto. Sois la alegría del vivir; pero además podéis hacer mucho en beneficio de la Nación. Yo espero que llegado el momento oportuno demostraréis cumplidamente que la mujer española está capacitada para intervenir en la vida pública. Así lo ha reconocido el Directorio Militar, ampliando vuestros derechos políticos como nadie hasta ahora lo había hecho. (*Prolongados aplausos y vivas al Rey, al Directorio y al Comandante Losada*).

El Presidente de la Junta Provincial Ilmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador.

(*Al levantarse el Presidente de la Unión Patriótica estalla una gran ovación*).

Es cierto, como daba a entender hace un momento el Sr. Losada, que hay pocos días más a propósito que éste, en que conmemoramos la fiesta del Apóstol Santiago, Patrón de España, para actuar con solemnidad en esta misión de apostolado de la ciudadanía y del patriotismo que la Unión Patriótica se ha impuesto. Mas yo debo añadir que nuestra primera asamblea de Unión Patriótica en la provincia se celebró en la villa de Belchite el día del Apóstol San Pedro. Como véis, nos sentimos perfectamente apostólicos. Y en verdad que después de aquel apostolado, el más sublime y excelso, que consiste en el sacrificio de la propia vida en aras del ideal religioso, que busca las almas para emanciparlas de las miserias mundanas levantándolas a una vida superior, acaso ningún otro deba estimarse como más digno que el que ejercen los ciudadanos cuando dedican sus actividades al bienestar de su país y al mejoramiento de su Patria. Pero no creáis que este apostolado de la ciudadanía y del patriotismo lo ejercemos solamente los que abandonando la tranquilidad de nuestros hogares nos lanzamos por los caminos, ciudades, villas y pueblos para predicar lo que estimamos como la buena nueva de la Patria, sino que lo ejercen todos los ciudadanos, cada cual desde la esfera de su respectiva profesión, cuando laboran pensando en el bien común; así, pues, lo ejerce el sacerdote que en el templo, lo mismo que en el seno de la sociedad, inculcando en la conciencia del hombre las normas de una conducta moral, forja el modelo del perfecto ciudadano: lo ejerce el gobernante que dedica sus principales actividades al bien de sus gobernados; lo ejerce el militar que ofrenda a su bandera el sacrificio de su sangre; lo ejerce el médico que despreciando a veces los peligros de la peste salva las vidas de los hombres que un día son soldados, y otro electores, y siempre ciudadanos; lo ejerce el letrado que procurando el imperio de la ley coopera al mantenimiento del orden en el Estado; lo ejerce el industrial, que desarrollando sus iniciativas multiplica las riquezas nacionales; lo ejerce el obrero cuando pone el esfuerzo de sus músculos al servicio de obras de utilidad social; y lo ejerce especialmente el labrador, lo ejercéis vosotros, labradores del partido de Daroca que me escucháis, que al inclinar vuestros cuerpos hacia la tierra para arrancarle el fruto que germina en sus entrañas, suministráis a la población los elementos necesarios para que viva, y trabaje y luche, y mire con optimismo al porvenir....

No hacemos los hombres de la ciudad más que lo que debemos al afirmar que en premio a vuestros sabores estamos dispuestos a defender palmo a palmo, aun a costa de nuestra propia vida, esa tierra que vosotros cultiváis, y que es sin disputa el tesoro más grande y más hermoso de la Patria. (*Grandes aplausos*).

De todas estas clases sociales hay aquí dignos re-

representantes. Yo os saludo con la más noble efusión de mi alma, no solamente en nombre propio, sino también en el de la Junta provincial de Unión Patriótica que tengo el honor de presidir, y muy especialmente en nombre de estos queridos compañeros que con su presencia en esta asamblea dan público testimonio de la simpatía que les inspira la Unión Patriótica de Daroca. De un modo particular quiero dedicar mi saludo a los Comités de U. P. de los pueblos del partido que aquí habéis venido para participar en la obra de esta asamblea. Y advertido de que se halla entre nosotros una prestigiosa comisión de Calatayud, sepa ésta que estimo en mucho su visita, que para un amante de las letras patrias como yo, Bilibis, Calatayud, ha de tener siempre singulares preferencias.

A todos agradezco vivamente su concurso. Pero hay en este auditorio tal cantidad y tal calidad de damas, que hablar de ellas y de su cooperación merece capítulo aparte.

El feminismo y la política.—Hace unos años mentar la intervención de la mujer en la política excitaba la ironía de las gentes y aun provocaba a veces la hilaridad general. Hasta el teatro cómico participaba de este ambiente. Recordad aquella copla popular que decía: "Si las mujeres mandasen—en vez de mandar los hombres,—serían balsas de aceite—los pueblos y las naciones."

Hoy las cosas han variado mucho y aun han de variar más. Ya se empieza a tomar en serio el feminismo en sus relaciones con la política. Sabemos, entre otras cosas, que el Censo electoral español ha aumentado en más de un cincuenta por ciento, por causa del sufragio femenino, y esto necesariamente ha de preocupar a los directores de la opinión pública.

Ahora bien; ¿qué opinión tenemos nosotros del feminismo? Desde luego somos opuestos a ese movimiento, muy en boga en otros países, que tiende a apartar sistemáticamente a la mujer del santuario del hogar, donde aquélla tiene su trono y goza de su realza. Pero creemos que es perfectamente compatible con esta altísima misión una participación consciente en los asuntos públicos, que a la mujer deben interesar también, porque a ella le afectan directamente en muchísimas ocasiones.

Atendiendo a la capacidad de la mujer para esta clase de actividad, no ofrece duda que en general la posee, y que con una preparación adecuada esa aptitud podría perfeccionarse. La historia demuestra que, en punto a inteligencia, Santa Teresa de Jesús nada tuvo que envidiar a los hombres de su época; en punto a valor personal, Agustina de Aragón, Casta Álvarez y Manuela Sancho emularon a los héroes más esclarecidos de los Sitios de Zaragoza, y en punto a sensibilidad, ¿cuántos millares de ejemplos no podrían ser citados en beneficio de las mujeres de todos los países y de todos los tiempos? Yo quiero aludir a uno de ellos cuya resonancia universal puso, no ha mucho, de manifiesto cuánto puede esperarse de la intervención del sentimiento, que la mujer posee con suprema delicadeza, para dignificar en lo futuro la vida política. Había llegado a su auge la guerra europea; los Estados Unidos del Norte de América decidieron entrar en la contienda; más no todos los representantes parlamentarios eran de esta opinión, que a decir verdad se impuso por una aplastante mayoría; una mujer ilustre, que a la sazón tenía asiento en aquella asamblea, alzó su voz contra la declaración de guerra, argumentando de esta manera: "Yo bien sé que mi voz ha de caer en el vacío; pero no importa; la historia me hará justicia algún día si recuerda que, en esta memorable sesión, una mujer, creyendo representar a muchas mujeres, madres, hijas y esposas de los ciudadanos de la República, se opuso resueltamente a que la nación fuese lanzada a la guerra; pues los intereses materiales comprometidos en esta lucha no deben sobreponerse al interés espiritual que en esta ocasión no halla motivo para que se agudicen más y más las crueldades y matanzas

que están ensangrentando los campos de Europa". Eso supo hacer una mujer combatida, en una discusión parlamentaria, por una legión de hombres. (*Muchos aplausos*).

Completamente neutrales ante la significación y finalidad de la gran guerra, claro es que tiene toda nuestra simpatía aquella mujer insigne que acertó a levantar su corazón por encima de todas las opiniones y de todos los intereses que la rodeaban. Ya veis si tenemos derecho a esperar que la mujer coopere acertadamente al mejor desenvolvimiento de los negocios públicos. Confíemos en que el tiempo y la cultura cívica harán su obra. La Unión Patriótica tiene puestas en vosotras grandes esperanzas.

Cultivemos la actualidad.—Con sumo gusto he de felicitar a los oradores que me han precedido, por el entusiasmo que han puesto en sus palabras; vuestro Alcalde, el Sr. Gracia, es un digno representante de la hidalguía característica de Daroca; mi querido amigo, el Presidente del Comité local de U. P., Sr. Gimeno, ha demostrado cuánta es su bondad con la sincera emoción que palpitaba en su discurso; y en cuanto al Delegado gubernativo, mi excelente amigo el Sr. Losada, solamente os diré que por mucho que lo estiméis, nunca lo estimaréis bastante, pues todavía no sabéis todo lo que puede dar de sí el celo, la diligencia y la ecuanimidad de este culto militar, que con la misma destreza maneja la espada que la pluma y la palabra. (*Aplausos*).

El Gobernador civil Sr. Montero de Torres, el Alcalde de Zaragoza Sr. Cerezueta y el Presidente de la U. P. de Belchite, han tenido la atención de dirigir a esta asamblea sendos telegramas de adhesión y simpatía. Es nuestro deber agradecer públicamente su saludo, con el que han demostrado que, como buenos patriotas, no podían permanecer al margen de este importante acto.

Y una vez cumplidas estas obligaciones de cortesía y afecto, permitidme que recoja algunas notas de la actualidad política nacional que nos tocan muy de cerca. Yo quiero aprovechar esta ocasión que se me presenta para puntualizar el alcance de ciertas ideas que han sido puestas una vez más en circulación a propósito del centenario del natalicio de un famoso político de la Restauración, y con motivo de una conferencia dada recientemente en Zaragoza por un leader republicano, bien conocido por sus campañas de otro tiempo como exaltado paladín de la revolución. (*El orador alude al centenario del natalicio de Sagasta y a una conferencia dada en Zaragoza por Marcelino Domingo*).

A cuento de ensalzar a un político del antiguo régimen por un lado y de hacer la apología de la Sociedad de las Naciones por otro, han sonado de nuevo, como toques de ataque, la idea augusta de la libertad, la democracia como base para la paz y el humanitarismo que se sobrepone a toda clase de fronteras; ¡Bello panorama para una sociedad ideal, enteramente distinta de esta sociedad humana en que vivimos!

La libertad no puede consistir en la facultad de hacer cada uno lo que quiera. Hay que armonizar el derecho de unos y otros con limitaciones de carácter general. El más rudimentario examen de la realidad histórica nos muestra que la libertad, entendida a la manera revolucionaria, conduce fácilmente al libertinaje. Y no creemos que pueda defenderse en ningún terreno la libertad para el mal.

Hoy mismo no hay en España libertad para el juego; intereses, al parecer respetables, han querido abrir brecha en la prohibición de jugar, alegando tradiciones muy poco edificantes, y conveniencias veraniegas muy discutibles; nada han conseguido. ¿Habrá alguien que en conciencia se atreva a renegar de esta restricción que a tantas familias salvará de la depravación y de la ruina? Si alguno creyera esto, reconozcámosle como un equivocado por lo menos. Y felicitémonos de que acaso sea España la única nación del mundo donde se halla hoy prohibido el juego con verdadero rigor y sin excepciones de ninguna clase.

He ahí un gran bien que la población honrada de España debe al Directorio Militar. (*Aplausos*).

La democracia sin cultura en las masas ¿a qué extremos tan lamentables no ha conducido a los pueblos? El sufragio, como ha dicho un escritor, ha entronizado el culto a la incompetencia y ha corrompido las costumbres públicas. El jurado, por cobardía unas veces, por amaños incalificables otras, ha fracasado ruidosamente en España. Es que la igualdad sin límites, y la democracia sin educación política, no son sino falacias para engañar al pueblo. Por eso el Directorio Militar ha comenzado la reforma del derecho electoral y ha suspendido el funcionamiento del jurado; y no es que sea enemigo de estas instituciones; es que para lograr de ellas el debido fruto, era necesario reorganizarlas.

El ideal de la humanidad, rebasando las fronteras nacionales, fluye luminoso de la doctrina evangélica y tiene hoy una feliz expresión en el Catolicismo. Pero los elementos revolucionarios proclaman dicho ideal como un medio de combatir el sentimiento de la Patria. Y esto es lo que nunca hizo la Religión y lo que nosotros no podemos aceptar sin desconocer la naturaleza de la sociedad y sin hacer traición a nuestra conciencia. (*Aplausos*).

La justicia, la cultura y el patriotismo.—Bien está que haya libertades, que reconozcamos las excelencias de la democracia y que exaltemos el sentimiento de la fraternidad universal. Pero no olvidemos que cuando más se hablaba de estas cosas, en los días de la Revolución francesa, era precisamente cuando más cabezas rodaban por las calles y plazas de París al peso de la guillotina.

En cambio, la justicia, la cultura y el patriotismo a nadie deben infundir sospechas. En una sociedad justa; culta y patriota, el ideal de la democracia es fruto espontáneo de bendición social.

En la memoria de todos está cuanto ha hecho el Directorio en favor de la justicia, de la cultura y del patriotismo. Yo no puedo detenerme a hacer este balance, cuyo resultado es altamente beneficioso para la prosperidad nacional. Pero puesto a escoger alguna disposición reciente, y por tanto de actualidad, recordaré que no hace muchos días dictaba el digno Gobernador civil Sr. Montero una interesantísima circular, que la prensa de Zaragoza y Madrid ha ensalzado merecidamente, destinada a combatir el analfabetismo. Yo no quiero dejar de proclamar ante vosotros el aplauso entusiasta que merece esta actitud de la primera autoridad civil de la provincia; pues la cultura es condición indispensable para que funcione ordenadamente una organización política cualquiera. Y en tanto no se extinga en España la plaga del analfabetismo, será imposible que pensemos en grandes mejoras para la vida pública, y en una eficaz incorporación de nuestro país al concierto de los pueblos cultos. (*Grandes aplausos*).

El orden y la revolución.—Se ha dicho públicamente, en estos mismos días, que se trata de constituir un bloque revolucionario formado por republicanos, socialistas, sindicalistas rojos y comunistas. Republicanos, es decir, enemigos del rey; socialistas, es decir, enemigos de la propiedad privada; sindicalistas rojos y comunistas, es decir, enemigos del orden social. Pues bien, frente a este bloque revolucionario oponemos el bloque de los elementos de orden que constituyen la Unión Patriótica, cuya misión ha de ser, en un porvenir más o menos próximo, suceder al Directorio Militar en el gobierno del país.

No queremos la revolución porque es una catástrofe revolucionaria; y, además, sabemos bien que los ríos de sangre no tienen vado. Queremos la reforma de nuestras costumbres públicas por procedimientos razonables, y el fomento de la cultura y de la riqueza por la colaboración de todos los ciudadanos en la obra del Estado.

Para terminar, yo quiero dedicar un recuerdo de respeto y adhesión a S. M. el Rey Don Alfonso XIII,

cuyas dotes personales son la mejor garantía para el porvenir de España; al Excmo. Sr. Presidente del Directorio Militar, cuyas actividades todas están puestas al servicio de la Patria; al General Hermosa, dignísimo Director de las Uniones Patrióticas; al General Mayandía, ilustre representante de nuestra región en el seno del Directorio, y, de un modo singular, al General Sanjurjo, nuestro querido Presidente honorario, centinela avanzado de nuestro valeroso Ejército en los campos marroquíes.

Todos ellos están laborando con fe y entusiasmo por la prosperidad de la Patria. A todos ellos debemos el testimonio de nuestra pública gratitud por cuanto hicieron para salvar al país de la anarquía. Símbolo de su obra podría ser aquel memorable episodio de la historia de esta querida ciudad, ocurrido en un célebre día de San Buenaventura. Como sabéis, un torrente desbordado amenazaba con anegar la ciudad; sus puertas estaban cerradas por causa de la peste que había hecho su aparición en la comarca; de pronto, un ruego o rueda de molino se destacó por entre las turbias aguas, y arrastrado hasta la puerta baja de la ciudad chocó impetuosamente contra ella rompiéndola y abriendo a las aguas un cauce que evitó la ruina de Daroca. Pues bien, análogamente, un torrente de anarquía y desolación amenazaba con anegar a España; un insigne General que presenciaba atónito desde las playas de Barcelona el horrendo espectáculo que se desarrollaba ante sus ojos, concibió súbitamente la idea de remediarlo; y haciendo rodar como un ruego su brillante espada, llegó hasta Madrid, y rompiendo allí las puertas del Parlamento y las de los Ministerios y derribando las barricadas que habían levantado la oligarquía y el caciquismo, abrió el cauce necesario al libre desenvolvimiento de las energías nacionales, logrando al fin salvar a la Nación de la ruina inminente que la amenazaba. (*Grandes aplausos y vivas al Marqués de Estella*).

No apoyar con entusiasmo este movimiento reductor, vale tanto como mostrarse indiferente a las desgracias de la Patria; y esto no podemos consentirlo quienes tenemos conciencia de la misión civilizadora que a nuestra nación compete en el mundo, y, sobre todo, quienes llevamos impreso, con legítimo orgullo, en el corazón el sacrosanto nombre de España. (*Grandes aplausos que duran varios minutos y vivas a España y a Allué Salvador*).

Una orquesta ejecuta la Marcha Real, que oyen de pie todos los presentes.

Otros actos.

Después de la asamblea, se trasladaron los representantes de la Junta provincial de Unión Patriótica a la Colegiata, para orar ante el altar del Santísimo Misterio y admirar los numerosos tesoros artísticos e históricos que encierra la Iglesia:

Fueron a continuación a dar un paseo en automóvil por los extensos pinares de Daroca, y, finalmente, se les obsequió por el Comité local de Unión Patriótica, en el Casino, con un exquisito lunch.

Notas finales.

Los pueblos de Ruesca y Aldehuela de Liestos, que no pudieron enviar representantes, como era su deseo, se adhirieron, por medio de expresivas comunicaciones, a la asamblea celebrada.

Ya era la media noche cuando los expedicionarios de la U. P. de Zaragoza regresaban a esta ciudad, satisfechísimos del éxito alcanzado por la asamblea y agradecidísimos por las atenciones que tuvieron para ellos los hidalgos vecinos de la hospitalaria Daroca.

Los pedidos de ejemplares de este BOLETÍN pueden hacerse al Sr. Secretario de la Junta provincial de Unión Patriótica, Diputación Provincial - Zaragoza.

PUBLICACIÓN MENSUAL

Número suelto: 10 cént. - Suscripción por un año: 1 pta.